

Tetzavé

16.02.2019
11 Adar I 5779

611

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr HaIm Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

11 - Rabí Abraham Burnstein, autor de Avné Nézer.

12 - Los sagrados hermanos Shemaíá y Ajiá, los mártires de Lod.

13 - Rabí Yojanán Sofer, el Admor de Erlau, Hungría.

14 - Rabí Shem Tov ben Rabí Yitzjak ben Walid.

15 - Rabí Tzvi Hirsch Kainover, autor de Kav HaYashar.

16 - Rabí Pinjás Menajem Alter, el Admor de Gur.

17 - Rabí Yaakov Jay Berdugo.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El aceite ilumina el mundo; el alma ilumina el cuerpo

"Y les ordenarás a los Hijos de Israel que te traigan aceite de oliva, puro, prensado, para iluminación, para que arda una luminaria continuamente" (Shemot 27:20)

Al comienzo de la parashá, aun antes de que ordene acerca de las vestimentas del Cohén Gadol, la Torá ordena que traigan un aceite de oliva muy especial: puro, y prensado de forma particular. Y, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Menajot 86a), la particularidad de este aceite radicaba en que no era simplemente el aceite de las aceitunas de todo el árbol, sino solo de las aceitunas de la parte superior de la copa del árbol; y no era simplemente un aceite prensado, sino solo el aceite obtenido de las primeras gotas de la prensa, y no más.

Debemos comprender por qué es tan importante el aceite de la Menorá como para que la Torá interrumpa las instrucciones que corresponden a la construcción del Mishcán y las vestimentas, y se dedique a dar las instrucciones acerca del aceite. También hace falta aclarar por qué precisamente solo la primera gota servía para el propósito, pues, ¿acaso el resto de las gotas no podían iluminar tan bien como la primera? Aun si nos propusiéramos investigarlo, no encontraríamos ninguna diferencia en la calidad de luz que producen ambos tipos de aceite. También encontramos que el versículo (Hoshea 12:2) dice: "y llevan aceite a Egipto"; el Profeta acentúa el tema de la exportación de aceite a Egipto, pero ¿por qué exportaban el aceite a Egipto y qué se quiere insinuar con ello?

Antes de dar una explicación al respecto, cabe mencionar primero las palabras de Rabenu Jaím Vital, ziaa, el alumno del Arí HaKadosh, que dijo que cuando Hashem creó a Adam HaRishón y le insufló en las fosas nasales el hálito de vida, estaba creando un "recipiente" de carne y huesos, piel, venas y arterias; y así como el cuerpo tiene 248 miembros y 365 ligamentos, así también el alma tiene literalmente 248 miembros y 365 ligamentos espirituales, paralelos a los del cuerpo físico.

Así dijo Iyov (10:11): "Me revestiste de piel y carne; con huesos y ligamentos, me tejiste".

Luego de lo expuesto, podemos explicar, entonces, con la ayuda del Cielo, el tema de los requerimientos particulares del aceite. El olivo mismo alude y simboliza a la persona, y el carozo que tiene dentro, los huesos de la persona; el aceite contenido en la aceituna representa el alma de la persona. Así como el aceite ilumina el mundo, así el alma ilumina el cuerpo con una luz muy preciada: la luz de la Torá y las mitzvot.

Por ello, la Torá le atribuye al aceite una consideración particular en el Bet HaMikdash, de modo que sea un aceite de lo más puro, porque el aceite representa el alma pura, la cual es parte de Hashem Supremo; y por medio de ella, la persona se conecta con HaKadosh Baruj Hu, como dice el Talmud: "La Torá, HaKadosh Baruj Hu e Israel son un mismo ente". Esta asociación entre estos elementos se logra por medio del alma, la cual proviene de las Alturas.

Ahora podemos comprender lo que el Profeta resaltó acerca de que exportaron aceite a Egipto, pues ¿qué importancia tiene mencionar el país al cual fue vendido? El Profeta viene a decirnos que los egipcios —que son el origen de la impureza, la desnudez de la tierra— quisieron impurificar las almas de Israel e hicieron atravesar a Israel por los 49 portones de la impureza. Por eso, Israel vendió

aceite precisamente a Egipto, para indicar que Egipto no había logrado su cometido, sino que, al contrario, nuestras almas permanecieron puras, tanto, que incluso pudimos influenciar por medio del aceite —el alma— a todo el mundo, y a Egipto, en particular.

Aprendemos que el aceite es una expresión del alma pura, que es la que nos da el poder de vencer nuestra Inclinación al Mal, que está incrustada en nuestros corazones, y que trata de hacernos pecar, como dice la Guemará (Tratado de Sucá 52a): "Al oculto, alejará de ustedes" (Yoel 2:20), refiriéndose a la Inclinación al Mal. Si ahondamos un poco más en este tema, encontraremos que la palabra en hebreo Satán ('Obstructor'; es decir, la Inclinación al Mal) tiene el equivalente numérico de 359, y el Satán se encuentra incrustado en el lev ('corazón'), el cual tiene el equivalente numérico de 32; ambas palabras suman 391, el cual es el equivalente numérico de la palabra shemen ('aceite'), incluyendo la palabra misma en la suma. Ello concuerda con lo que dijimos anteriormente, que el alma le provee a la persona el poder para vencer al Satán que tiene incrustado en el corazón.

Además, el alma es la que nos otorga prioridad sobre todas las demás naciones, cuyas almas no provienen directamente de Hashem.

Después de comprender la importancia del alma —representada por el aceite—, no nos queda sino comprender por qué la Torá fue meticulosa respecto del hecho de que sea precisamente la primera gota la que se utilice para la iluminación en el Bet HaMikdash; y, por otro lado, qué tiene de malo el resto del aceite al punto que Hashem no lo desea.

Podemos explicar que la primera gota representa la fuerza primordial, es decir, que la persona debe invertir lo mejor de su fuerza y poner su mayor energía para vencer a la Inclinación al Mal, precisamente desde el primer momento en que se enfrenta con ella, el cual es el más difícil de todos, pues ya sabemos, que todo comienzo es difícil. Después, le será mucho más fácil a la persona, pues, según el primer esfuerzo invertido, se establece y pavimenta el resto del camino; y ya dice el versículo: "Mejor es el final que el principio", cuando el principio es bueno, así será lo que le sigue.

En una ocasión, vino una señora, suspirando y llorando por su amarga suerte, pues, después de años de esterilidad, por fin había logrado concebir; no obstante, luego de unas semanas, lamentablemente, abortó. Le dije: "Haz una gran comida para todos los que estudian en el Bet Midrash, y en ella alaba al Creador". Cuando vi su sorpresa al escuchar mis palabras, le expliqué que, muy por el contrario, en lugar de estar triste, debía agradecer y alabar, porque hasta la fecha ella había pensado que no había forma en absoluto de que ella concibiera y trajera niños al mundo. No obstante, ahora le estaba claro que sí podía. Se contentó con mis palabras, y procedió a hacer como le indiqué. Y, en verdad, ¡hoy en día ella es madre de seis hijos! ¡Y que así aumenten más!

Lo que surge de todo esto es que el aceite representa el alma de la persona, la cual es su poder espiritual para vencer a la Inclinación al Mal; el alma es la que eleva a la persona por encima de todas las naciones, y, por ello, la persona tiene que ser meticulosa en cuanto a "la primera gota", el principio, el cual acarreará consigo una excelente continuación.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Por ella viviremos

Cuando estaba de visita en la tumba del Báal Shem Tov en Europa, me llamó uno de mis hijos y me contó la siguiente historia. Uno de sus alumnos se encontraba en grandes aprietos. Se trataba de alguien que siempre asistía a su clase diaria de Torá y que estaba creciendo a grandes pasos en espiritualidad. Asimismo, ayudaba a la manutención de estudiosos de la Torá. Su esposa había presentado una denuncia a la policía en su contra, diciendo que la había amenazado con un revólver, y el alumno fue arrestado. Además, al registrar la casa, la policía encontró el revólver en cuestión.

A pesar de todos sus argumentos respecto de que no había tenido la mínima intención de cumplir la amenaza, que se había tratado de una broma, que había tenido la intención de hacerle un chiste... nada logró aliviar los cargos en su contra. Podía llegar a pasar un largo tiempo en prisión.

Mi hijo me contó esto y me pidió que rezara pidiendo que su alumno tuviera el mérito de salir prontamente de la prisión.

De inmediato, me puse a rezar: "Amo del universo, Tú sabes que si esta persona permanece en prisión, sufrirá un retroceso espiritual. Estar al lado de criminales lo afectará negativamente. Perderá muchas de las clases de Torá, a las cuales tan meticulosamente ha estado asistiendo. ¿Qué ocurrirá con su alma? Por favor, por amor a Tu Torá, libéralo de la cárcel".

Esta plegaria la elevé en las tumbas del Báal Shem Tov y de otros Tzadikim.

Unos días más tarde, mi hijo me informó que sin ninguna razón lógica y sin notificación previa, el jefe de policía le dijo a esta persona: "Puede marcharse de inmediato, pero cuídese de no volver a cometer esa tontería".

Apenas salió de la prisión, el hombre llamó a mi hijo y le dijo que mientras había estado preso, no dejó de rezar fervientemente, pidiéndole a Dios que lo liberara para poder retomar su clase diaria de Torá, que para él era como su oxígeno. Sin su clase de Torá, no le valía la pena vivir.

En ese momento, no le preocupaban sus negocios ni sus hijos. Lo único que tenía en su mente durante las largas horas en prisión eran las clases de Torá. Por eso, Dios permitió que lo liberaran y le permitieran regresar a su hogar.

Con ayuda del Cielo, logramos reestablecer la armonía matrimonial entre este hombre y su esposa. La relación entre ellos es ahora más fuerte que nunca. La Torá que él estudia le permite ser un recipiente adecuado para recibir en su hogar las bendiciones de Dios.

¿Necesitan ayuda del Cielo? ¡Está aquí!

"Y harás vestimentas sagradas para Aharón" (Shemot 28:2)

En la vida cotidiana, tenemos a nuestro alrededor muchos grupos de personas de todo tipo. Están los que tienen éxito, y los que no; están los diligentes y también los perezosos; están quienes son mejor considerados que otros, y las personas que tienen buenas conexiones, hijos de personas importantes o de cabilderos reconocidos, que pueden "arreglar" casi cualquier asunto, en el menor tiempo y con el menor esfuerzo...

Este tipo particular de personas, para quienes casi todo se les arregla por cuenta propia, encuentra trabajo con facilidad, tienen amigos en todo lugar de influencia, están "arreglados" en las instituciones educacionales, así como también son recibidos con honor en el Bet HaKnéset. La cereza que corona la crema es cuando ellos tienen que arreglar algo relacionado con alguna agencia del gobierno, o tienen que arreglar algún problema en el municipio, entonces reciben todo tipo de facilidades, gozan de agilidad en el trámite de sus papeles y reciben todo tipo de favores...

No obstante, dice Rabí Asher Kobalski, shlita, las cosas no son así en el Cielo. En el Cielo, todos son iguales; todos son juzgados literalmente de forma imparcial, según sus acciones, y salen tan victoriosos según sus méritos. Pero existe precisamente un grupo particular, llamado "elite", cuyos miembros gozan de privilegios también en el Cielo. Les facilitan todo, les acortan los procedimientos, los ayudan a cerrar casos, les indultan transgresiones. Ellos se hacen acreedores automáticamente de todo tipo de privilegios...

¿Cómo puede uno ser miembro de este club? Cualquiera persona puede ingresar, de cualquier país u origen, y de cualquier nivel socioeconómico. Los merecedores de las indulgencias del Cielo, esos que gozan de agilidad en sus trámites en el mejor lugar del mundo, son los que ceden a su voluntad. Se trata de aquellos que se abstienen y rinden su voluntad a los demás, que no reclaman aunque tengan razón y rinden su derecho.

Vengan y escuchen lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: "Al que rinde su voluntad" —aquel que abandona aquello que le corresponde y hace caso

omiso de las ofensas que hacen en su contra—, "le obvian sus transgresiones" —lo ayudan del Cielo a hacer teshuvá completa, le otorgan preferencia a su arrepentimiento, le facilitan el proceso y lo benefician en el camino al indulto total de sus faltas y transgresiones, y se inclinan a juzgarlo en su favor—.

¡Un momento! ¿Cómo puede ser? ¡Si en el Cielo no dejan pasar ni el más mínimo detalle! ¡Cada cosa que decimos, cada cosa que vemos, todo lo que hacemos, todo está grabado y "por todo esto te traerá Dios al juicio" (Kohélet 11:9)!

¡Ciertamente! Si nosotros también estamos en fila como aquellos que esperan el juicio, y en el Cielo son minuciosos acerca de lo que se nos acusará, de todas formas, si somos altruistas y rendimos nuestra voluntad más allá del límite de la justicia, también en el Cielo se conducirán con nosotros de la misma forma, y nos darán más méritos que nos ayudarán a que "se resbalen" aquellas transgresiones que tenemos pendientes.

En la parashá de las vestimentas de los cohanim, se mencionan las ropas que han de vestir Aharón HaCohén y sus hijos. Aharón HaCohén fue la esencia de "amar la paz y perseguir la paz"; fue una persona que irradiaba paz a su alrededor, y procuraba traer la paz y fomentar la fraternidad. Una de las herramientas más útiles para aumentar la paz es adoptar el enfoque de "ceder"; debemos fijar en nuestro corazón la cualidad de ceder, huir de todo pleito y preferir la paz, aun cuando ello implique tener que ceder.

La próxima vez que alguien se nos adelante en la fila y abuse de forma injusta, nos obstruya el camino, la luz o el aire, o nos ocupe el estacionamiento, a pesar de que tenemos todo el derecho del mundo de quejarnos y reclamar, será preferible utilizar nuestra inteligencia y ceder, abstenerse y dejarlo pasar. Quizá, en ese momento, a los ojos de los que nos rodean, pareceremos débiles, pero al instante siguiente, abrirán en los cielos los libros de nuestras deudas y transgresiones, y nos ayudarán a borrar páginas enteras, y nos proveerán alguna ventaja y beneficio que provocará que nuestro arrepentimiento sea recibido con beneplácito y facilidad. Entonces, en ese caso, quizá sea cierto que aquella persona que se estacionó en mi puesto vuelva a hacerlo y con ello me ofenda de tal forma que yo no vaya a querer ayudarlo; o aquel vecino que está agregando una habitación a su casa me vaya a tapar la luz, y me incite a demandarlo ante las autoridades; pero me es preferible el mérito de los indultos y beneficios extraordinarios que me darán del Cielo que todo lo que pueda reclamar justamente. ¡Vale mucho más ceder y así recibir beneficios del lugar en donde se decide la vida de la persona!

Haftará



"Atá, ben Adam" (Yejezkel 43)

La relación con la parashá: en la Haftará, se cuenta acerca de la inauguración del Altar y de los siete días de dedicación de éste, y de la profecía de Yejezkel acerca del Segundo Templo; esto se asemeja al tema de la parashá, en la que Moshé Rabenu recibe la orden acerca de los siete días de dedicación en la inauguración del Mishcán.



SHEMIRAT HALASHON

Aun cuando sea 100% verdad

Está prohibido relatar algo menospreciable del prójimo aun cuando sea totalmente verdad; esto es lo que nuestros Sabios, de bendita memoria, llaman lashón hará o 'chisme'. Si al relatar el hecho, la persona introduce elementos que no son verídicos, logrando denigrar aún más al compañero, entonces su transgresión es todavía peor; es lo que se llama motzí shem ra ('calumniador') y su pecado es demasiado grave como para perdonar.

Aquel que relata lashón hará transgrede un precepto de abstención, como dice el versículo (Vaikrá 19:15): "No vayas chismeando entre tu pueblo"; y el que calumnia también está incluido en esta prohibición.



Perlas de la parashá

El poder de un instante en la vida

“Prensado, para iluminación, para que arda una luminaria continuamente” (Shemot 27:20)

Encontramos en el Talmud (Tratado de Menajot 99a) que dijo Rabí Yojanán, en nombre de Rabí Shimón ben Yojay: “Aun cuando el hombre no haya hecho sino solo la recitación del Shemá Israel de Shajarit y de Arvit, cumplió con la mitzvá de ‘no se apartará este, el Libro de Torá, de tu boca’”.

El Jidushé HaRim objetó: “¿Cómo puede ser que unos escasos instantes, en los que se recita el Shemá Israel, se consideren como todo el día y la noche? La explicación es que acerca de la Menorá dice el versículo: ‘para que arda una luminaria continuamente’. A pesar de que el cohén no hace arder la luminaria constantemente, sino que solo le toma un instante encenderla, ya que la Menorá permanece encendida todo el día gracias a aquel breve instante del encendido, se considera como ‘continuamente’.

“Lo mismo sucede con la recitación del Shemá Israel. Si se recita el Shemá con intención, con entusiasmo y con el temor al Cielo, en ese instante, se enciende una llama que permanece ardiendo todo el día. Eso es, consecuentemente, considerado como ‘todo el día y la noche’”.

La misma revelación, pero desde otro punto de vista

“Y harás el Joshen Mishpat de confección elaborada” (Shemot 28:15)

El Hactav Vehakabalá acota al respecto que las letras de la palabra en hebreo Joshen (יָשֵׁן) escritas al revés forman la palabra najesh (נִשְׂאָה: ‘adivinar’).

A pesar de que estas palabras son completamente opuestas, el verbo “adivinar” implica revelar cosas ocultas por medio de fuerzas impuras y negativas. En contraste, el Joshen servía para aclarar y revelar cosas ocultas del conocimiento por medio del poder de la santidad. Por medio del Joshen, llegaba una influencia del Cielo a través de los Urim Vetumim.

Considerar un centavo como mil dólares

“Y lo llenarás con piedras de engaste, cuatro filas” (Shemot 28:17)

El Báal Haakedá escribió que algunas de aquellas piedras eran caras y otras, baratas, para insinuarnos que el Dayán debe hacer un juicio justo e imparcial, debe juzgar un caso de un pleito por un centavo de la misma manera que juzgaría un caso de un pleito por mil dólares.

Los nombres de las tribus estaban grabados sobre las piedras según el orden de su nacimiento para indicar que la persona no debe darle predilección o precedencia a ningún hombre, sino que debe escuchar al pequeño de la misma forma como escucharía al grande, como si el grande no tuviera ninguna ventaja sobre el pequeño, sino únicamente la ventaja de los años. Aparte de esto, todos son iguales.

Someter el descaro

“Y harás el Tzitz de oro puro” (Shemot 28:36)

El Tzitz expiaba el pecado del descaro, ya que acerca del Tzitz dice el versículo (Shemot 28:38): “Y estará sobre la frente de Aharón”; y, además, el Profeta dice (Yeshaiá 48:4): “y tu frente es descarada”, lo que quiere decir que el Cohén Gadol expiaba por el descaro de la generación cuando se colocaba el Tzitz sobre la frente.

Esa es la explicación de la Mishná (Avot 5:20): “El descarado va al Guehinam, mientras que el que se avergüenza va al Gan Eden. Que sea Su voluntad que se construya el Bet HaMikdash [...] y nos des nuestra porción en Tu Torá”.

Cabe objetar: ¿qué relación tienen el descaro con que sea construido el Bet HaMikdash?

El libro Ohalá Shel Torá explica que cuando el Taná hizo mención del descaro, surgió de su corazón una plegaria de que sea construido el Bet HaMikdash; así el Cohén Gadol se colocaría el Tzitz sobre la frente y subyugaría el descaro de la generación. Y nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Tratado de Betzá 25b): “¿A qué se debe que se le entregó la Torá a los Hijos de Israel? A que ellos son descarados [y les fue entregada la Torá a ellos para que se dediquen a ella, y ella debilite su fuerza, y ellos sometan sus corazones]. Por eso, el Taná concluyó diciendo: “y nos des nuestra porción en Tu Torá”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La verdadera vestimenta de la persona

En la parashá, la Torá habla acerca de las vestimentas del Cohén Gadol, como dice el versículo (Shemot 28:2): “Y harás vestimentas sagradas para Aharón, tu hermano”; mientras que en la parashá anterior, la Torá habló acerca de la construcción del Mishcán.

¿Qué relación tienen la construcción del Mishcán con la confección de las vestimentas, para que estén yuxtapuestas? Además, la Torá se explaya en el tema de las vestimentas, lo que despierta un interrogante: ¿qué importancia tienen éstas?

La respuesta es que, a veces, la persona puede invertir fortunas enteras en un tema que no es muy importante, mientras que en aquello que es realmente importante no invierte siquiera su atención; convierte lo principal en secundario, y viceversa. Cuando HaKadosh Baruj Hu ordenó construir el Mishcán, lo apropiado era que la Shejiná se posara en medio de nosotros y que tuviéramos la ayuda del Cielo en todo lo que hiciéramos; y no sólo eso, sino que lo principal era que así nos esforzáramos en la Torá y venceríamos todo obstáculo. Las vestimentas representan una cobertura para la persona, y esa es la esencia de las “vestimentas”, que son la Torá y las mitzvot. Ellas no son simples “vestimentas”, sino que son vestimentas sagradas por medio de las cuales la persona cuida su santidad. ¿Y qué puede cuidar de la persona mejor que el esfuerzo en la Torá?

Asimismo, en el cuerpo de la persona, existe una parte superior que representa la espiritualidad, como el corazón y la mente; y existe también la parte inferior, que representa lo material. Por medio de la vestimenta, la persona tiene la posibilidad de hacer que el poder superior que tiene gobierne sobre el poder inferior. Así encontramos que una de las vestimentas es la faja, la que separa entre la parte superior y la inferior, con el propósito de marcar la soberanía de lo espiritual sobre lo material.

Cuando en una ocasión, en París, estaba recibiendo al público, entró un par de personas que había invertido la mayoría de sus fortunas en el mercado de la moda y la confección de ropas. Llegado el día de la venta de la colección, en la que tanto esfuerzo y dinero habían invertido, un par de horas antes de la presentación, explotó un tanque de gas en el lugar, y todo lo que habían trabajado se echó a perder. En un instante, todas sus fortunas y posesiones desaparecieron. Por ello, vinieron a mí a preguntarme por qué Hashem les había hecho eso.

Les respondí que, muy por el contrario, debían alegrarse de que aquella explosión no había sucedido cuando ellos se encontraban dentro, sino antes, de forma que habían sido salvados de una tragedia, y todavía poseían vida y salud para continuar adelante.

Pero ¿por qué no pudieron comprender esto por sí mismos?

La razón es que a ellos les hacía falta las “vestimentas” de las que hablamos arriba, las que representan la Torá y las mitzvot, pues aquellas personas eran de las que viven entregadas a satisfacer sus propios placeres y no dedican un mínimo de su tiempo a asistir siquiera a una clase de Torá y de fe; de haberlo hecho, indudablemente habrían podido reconocer el milagro dentro de la tragedia y superar la prueba.



¡Sin maldecir!

Cuando Moshé estaba procurando el perdón para el pueblo judío ante Hashem, dijo: “Bórrame, ahora”. A pesar de que esa “maldición” fue en defensa de los Hijos de Israel, sus palabras causaron una impresión, de modo que causó que su nombre no fuera mencionado en esta parashá. Con mucha más razón, la persona debe cuidarse de pronunciar una maldición en medio de la ira.

Así explicó el Sifté Cohén la intención del versículo (Shemot 27:20): “Y les ordenarás a los Hijos de Israel”: Hashem le dijo a Moshé que debía contarles los Hijos de Israel lo que le iba a suceder a él como resultado de decir “Bórrame, ahora”, y debía advertirles que tenían que cuidarse de que no saliera de sus bocas ninguna maldición contra sí mismos.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Una lapicera como souvenir

Una persona, con el brazo enyesado, llegó a visitar a Morenu VeRabenu. Había experimentado un accidente devastador y los médicos le habían informado que debían amputarle la mano. Estaba sumamente angustiado. ¿Cómo iba a poder arreglarse sin una mano?

Cuando se calmó un poco, Morenu VeRabenu le preguntó:

—¿Cómo puedo llegar a cambiar tu situación a través de mis bendiciones?

—El Rav es nieto del Tzadik Rabí Jaím Pinto —le respondió con simpleza.

—Es cierto, pero yo no soy Rabí Jaím Pinto —le explicó Morenu.

—En cualquier caso, usted es el nieto del Tzadik y creo que Dios puede hacer para mí un milagro en su mérito —insistió con sinceridad.

Morenu VeRabenu le brindó palabras de aliento y le dijo:

—Si crees con tanta fuerza, entonces con la ayuda de Dios, experimentarás un milagro.

Cuando se despidieron, el hombre dijo con seguridad:

—Espero que la próxima vez que nos veamos, mi mano ya esté curada.

Pasó un año. Morenu VeRabenu estaba dando una charla y necesitó una lapicera para escribir un versículo y mostrarlo al público. Les preguntó a los presentes si alguien podía prestarle una lapicera. Se acercó una persona y, con su mano llena de cicatrices, le ofreció una lapicera.

—¿Qué le pasó a tu mano? —le preguntó Morenu VeRabenu.

—Honorable Rabino, ¿recuerda que hace un año los médicos quisieron amputarme la mano y yo le pedí una bendición por el mérito de su sagrado abuelo? Aquí está mi mano. Finalmente, no fue necesario amputarla. Por eso, vine a ofrecerle esta lapicera como un recuerdo, entregándosela especialmente con esta mano. Estoy seguro de que mi mano se salvó solamente gracias al mérito de Rabí Jaím Pinto. Los médicos no podían creer cómo se fue curando por sí misma.